♦♦♦

La sombra niña

Griselda Álvarez
Universidad de Colima
Tercera edición, 1981, 98 pp.

Celia Cervantes

Las 23 anécdotas que conforman *La sombra niña* encierran las vivencias de infancia y adolescencia que configuran el carácter y personalidad de Griselda Álvarez; con una prosa de gran calidad y sencillez, recupera algunos episodios de "la niñez en fuga" y "el silencio grande" que conoció la niña Griselda ante la pérdida de seres queridos, quienes se ausentan del mundo físico, no así de su corazón.

Con *La sombra niña* conocemos el entorno en que crece Griselda Álvarez —ese México rural de la guerra cristera, de las nacientes instituciones y partidos políticos que han perfilado el rostro actual de nuestro país—, en cuyo contexto suceden las experiencias que alimentan su inteligencia precoz, su ambición por figurar y ocupar el primer sitio, la ironía aguda, siempre festiva con que se ve a sí misma, así como la seriedad y lucidez con la que se prepara para vivir la vejez, ante cuya llegada sólo teme la devastadora presencia de la demencia senil y no a la soledad, la pérdida de la vista o de los entrañables amigos y parientes, de quienes conserva en sus relatos la sabia de la alegría compartida.

Desde sus primeros pasos, Griselda hace gala de una personalidad "precoz, fuerte, pedante", ya sea a través de sus tremendos berrinches para conseguir que se cumplan sus más mínimos deseos, hasta sus triunfos en la escuela, sus paseos por el campo, de cacería con pistola en mano, los juegos de cartas con su bisabuelo y las travesuras de una adolescente consentida y bella, atributo éste último que aunado a su disposición al aprendizaje del mismo modo logra festejar sus 16 años con igual número de chambelanes —costumbre inusitada en aquel entonces—, que conseguir y conservar su primer trabajo como bacterióloga sin saber nada de análisis de laboratorio.

Aún cuando Griselda confiesa que con el afán de "parodiar el famoso entimema: sufro, luego existo", a lo largo del tiempo se ha inventado varias graves enfermedades, como el cáncer, palpitaciones cardíacas o hemorragias internas que no ha visto pero sí oído, con madurez recalcitrante reconoce también que "nadie se prepara para una edad; simplemente va llegando al caer las hojas del calendario. Y un día, quizá frente al espejo o en el ato de una fatigosa escalera, nos confesamos por lo bajo: "Ya estoy vieja".

Sin embargo, ella se prepara para esa "última ausencia":

Me preparo. Voy hacia mi nombre. Ahora sé que siempre fue un símbolo: "Griselda. Como una celda gris. O negra y definitiva...

No voy a doblegarme. Nadie debe hacerlo. Será cosa de organización, como el que quiere lograr un crimen perfecto.

Nuestro organismo es maravilloso y en él siempre hay recursos sustitutos. Desde hoy trato de desarrollar más el tacto y la memoria.

En la casa no habrá problema. Los muebles seguirán en su sitio y yo los recordaré para no tropezar. La escalera es regular: dieciséis escalones divididos por un descanso.

Mis hábitos de limpieza en el baño o la colocación de ropas para vestirme, no tendrá mayor dificultad. Seré lenta por primera vez.

Para la elección de colores en vestidos o zapatos, voy a hacer una lista con los fundamentales tonos que siempre he usado. Mi sirvienta los elegirá conforme esa lista.

Porque los colores serán una de las cosas que primero voy a olvidar a pesar de mi voluntad. Mi nuevo mundo va a ser de un solo tono, de una sola ausencia.

Condicionaré mi vida a un trabajo que pueda desarrollar. Mis entradas económicas van a disminuir. Pero también mi vanidad. Solamente iré a un salón de belleza a peinarme en las grandes ocasiones. No usaré pinturas. El rímel en las pestañas de unos ojos sin vida, son como las ropas bordadas de una cuna vacía. No hay caso.

Fuera del hogar, dependeré de quien me acompañe. Disminuiré mis salidas hasta donde sea posible.

Seguiré cultivando la flor de la amistad. Pero sólo aquella que ni me tenga conmiseración ni le haga sufrir mi presencia.

Trataré de conservar entera mi alegría, la que siempre me ha acompañado pese a las uñas y los colmillos de la vida. Voy a escribir mucho. Es una oportunidad.

Y ahora, en el corto tiempo que me resta de luz, voy a aprender línea por línea, rasgo por rasgo, el amado rostro de mi hijo. Ése, no se me olvidará.

Una lectura a la vida interior de Griselda Álvarez es lo que podemos encontrar en *La sombra niña*, una obra literaria de profundas raíces colimenses que se ha ganado un sólido prestigio en México y en el extranjero, como bien se apunta en la presentación de esta tercera edición que hoy reseñamos y que la Universidad de Colima publicó en 1981 para difundir las letras de una mujer que ha tenido un brillante desempeño en el campo de la creación literaria y en la vida política de Colima y la República Mexicana, dentro de la administración pública federal. ♦

